

*Revista Cruz del Sur*

2017

*Año VII*

*Número 22*

ISSN: 2250-4478

---

<http://www.revistacruzdelosur.com.ar>

*Ensayos*  
*Notas y*  
*Comentarios*



## **Tirso de Molina y la intimidad de la mujer**

por

**Eduardo Ricardo Perez Calvo**

En 1839 Buenaventura Carlos distribuyó ó un prospecto a anunciando la publicación de las obras escogidas del autor. El volumen recién aparecería en 1848 a cargo de otro colector D. Juan Eugenio Hartzenbusch responsable también del Prólogo.

Modestamente pide que reciban los doctos su obra con indulgencia propia de quien sabe cuán difíciles e ingratas son las de su género y recíbanla los amantes de nuestro teatro antiguo como útil y necesaria, y quede para otro más feliz la gloria de llevar a cabo lo mucho que dejo de hacer. Se trató del V Tomo de la colección publicado por la Imprenta “La Publicidad” Madrid 1848.

### **Advertencia**

El ejemplar que utilizo perteneció al Dr. José R. Perez (1815-1871), cuenta con su ex libris y su firma autógrafa. Me fue obsequiado por su nieto el Dr. Ricardo Adolfo Pérez Calvo (médico de niños), mi tío y padrino de bautismo, en 1949 con motivo de mudarse de su casa en la calle Arenales esquina Montevideo, a un departamento de la calle Ayacucho y Quintana, donde falleció en 1970. Desde entonces me ha acompañado como discreto amigo.

El colector previene que no se tenga por exagerado acerca de la dificultad de imprimir las producciones pertenecientes al teatro antiguo español Manifiesta no poseer demasiados datos sobre la vida de fray Gabriel Téllez e incorpora artículos biográficos y analíticos escritos por seis notables críticos.

Se trataba de Agustín Durán, cuyo nombre completo era Agustín Francisco Gato Durán (1787-1862); Ramón Mesonero Romanos (1803-1882); Alberto Lista (1775-1848); Francisco Javier de

Burgos (1778-1848); Francisco Martínez de la Rosa (1787-1862); y Antonio Gil de Zárate (1793-1861). Todos ellos coinciden en cuanto al carácter eclesiástico mercedario del autor y alguno censura el lenguaje licencioso que utilizan sus graciosos, sin omitir otros su opinión sobre el mal juicio que al parecer tiene de las mujeres siempre demasiado desenvueltas y apasionadas.

### **Gato Durán.**

Tuvo someras nociones sobre la vida de fray Gabriel Tellez pero fue ecuánime y severo en el análisis crítico de la dramaturgia de Tirso de Molina (su seudónimo).

Señala en primer término que aunque el carácter de sus obras dramáticas parezca impropio de un estado tan serio se desvanece esta objeción con sólo echar una mirada sobre el siglo en que floreció. En él se advierte que los más célebres y mayores poetas que brillaron en los teatros de España, tales como Lope de Vega, Tárrega, Calderón, Pacheco, Moreto, Solís, y otros muchos, acabaron su vida siendo eclesiásticos.

A sus trabajos serios debió Téllez los honores y representación social que adquirió durante su vida, pero, ciertamente, a lo que escribió bajo el nombre de Tirso de Molina, es a lo que debe este poeta festivo la corona que le tributa la posteridad.

Dirá de ellas que se dividen en tres clases: 1 de intriga; 2. históricas y heroicas; 3. devotas y religiosas. Las primeras son puramente fábulas de su invención en que se mezclan personas de todas las clases de la sociedad, desde cabezas coronadas hasta humildes pastores. En estas intrigas se entrecruzan y chocan en multitud de acciones que a veces forman un laberinto indefinible, enlazado al asunto principal, como por encanto, excitando la curiosidad, el anhelo y jovialidad del espectador, al que tiene absorto y sostiene así su interés siempre en aumento.

El cúmulo de incidentes y de diálogos encantadores determinan que la severa crítica pierda sus armas ante el gracejo y el espectador no repara u olvida la inverosimilitud de los medios con que se le conduce, de sorpresa en sorpresa y no puede romper la red

mágica en que se halla preso, ni se atreve a quitar al poeta la máscara jovial y maligna con que se le ha engañado.

### **Mesonero Romanos.**

Observó que sus obras tienen un defecto capital la liviandad de su acción y en la expresión, sus cuadros son los más atrevidos que ha admitido la escena española; sus damas son modelo de imprudencia y sus graciosos personificación de la malicia y el libertinaje<sup>1</sup>.

### **Alberto Lista.**

Consideró que como poeta satírico con dificultad se hallará un escritor más fecundo en chistes y donaires que describa mejor las ridiculeces que se propone revelar y aunque sus pensamientos sean bastante libres es casto y urbano, ni se roza con las expresiones ovejunas e inmundas de Horacio, Marcial y Juvenal.

Tirso sabía describir tan bien como Lope sobre el verdadero amor fiel, constante, entrañado, independiente de la vanidad, el interés y la desenvoltura.

### **Martínez de la Rosa.**

Celebra sus composiciones aunque tiene por poco verosímil la trama de “La Villana de Vallecas” no menos que la de “La Villana de la Sagra”

### **Gil de Zárate.**

Consideró que, de no haber existido Lope de Vega, Tirso de Molina hubiera sido el rey de la escena española por su fecundidad.

En cuanto a la picardía de sus protagonistas una muestra acabada de sagacidad es Violante, quien seducida por don Gabriel, con nombre supuesto bajo promesa de casamiento a nombre de otro, decide disfrazarse de labradora, y sin reparar en medios obtiene una reparación que le permite recuperar su honradez.

---

<sup>1</sup> Ejemplo de esa ruindad de conducta son los consejos; desoídos por el riesgo de ser descubiertos, no por inmorales, que da Cornejo a su amo Gabriel sobre los documentos contenidos en la rica maleta de Don Pedro, llegada por error a sus manos, en la primera escena del Acto II de “La Villana de Vallecas”.

## El autor

Fray Gabriel Téllez nació en Madrid el 24 de marzo de 1579 y falleció el 12 de marzo 1648 en Almazán. Se ordenó sacerdote en Toledo en 1606 y profesó en la orden mercedaria en 1611. Había realizado estudios en Alcalá de Henares, donde conoció a Lope de Vega y Carpio (1562-1635).

El santo servicio sacerdotal de deleitar aprovechando, incomprendido por sus contemporáneos censores, me ha permitido informarme que el esclarecido fraile conoció íntimamente el alma de la mujer, las cuales sólo eran escuchadas en el confesionario y podían explayarse libremente con el resguardo del sigilo sacramental. Tirso encontró abundante material para su dramaturgia reflejada, según propia confesión, en no menos de trescientas comedias de las que han llegado a la época presente setenta y siete y escogió el colector unas treinta y seis.

El irónico fraile no juzga sino refleja una realidad que se le mostraba día a día en el confesionario. Cosechará críticas, inclusive enjuiciamientos en nombre de la moral y las buenas costumbres, pero llenará los teatros con espectadores entusiasmados con sus traviesas protagonistas.

El fraile mercedario orgullo hasta hoy de su Orden, (aunque en algún momento dado se produjeran chisporroteos internos) mereció reiterados elogios de Lope de Vega y he aquí un ejemplo:

**“Con menos difícil paso  
Y remotos horizontes  
Tiene el Tajo en sus montes  
Las deidades del Parnaso,  
La lira de Garcilaso  
Junto a su cristal luciente  
Halló un laurel pendiente  
Tirso y esta letra escrita:  
Fénix en tí resucita  
Canta y corona tu frente”.**

**Digno fue de su decoro  
El ingenio celestial  
Que canta con plectro igual  
Tan grave, dulce y sonoro.  
Ya con sus arengas de oro  
Compiten lirios y flores  
Para guirnaldas mayores  
A quien con milagros tales  
Los ásperos cigarrales  
Convierte en selvas de amores.**

Estos versos laudatorios acompañaron la publicación de los Cigarrales de Toledo, aparecidas con autorización Real y censura eclesiástica el 27 de octubre de 1621.

Se había iniciado como escritor y poeta en Toledo, ciudad donde vivió más tiempo, desde ella realizó dos viajes a Galicia en 1610 y 1611, a Salamanca en 1619 y a Lisboa.

Entre 1616 y 1618 estuvo en Santo Domingo en cuya Universidad fue profesor de Teología y además intervino en cuestiones de su orden. A su regreso se instaló en Madrid donde entre 1624 y 1633 donde aparecieron las cinco partes de sus Comedias Estas “Profanas Comedias” produjeron un gran escándalo. Durante esos años se produce el estreno de ¡La Villana de Vallecas”, en 1627, al parecer escrita en 1620, a su vuelta de Indias por las frecuentes alusiones a la región y particular a Méjico.

La repercusión negativa que produjo en el ánimo del conde duque de Olivares que pretendía reformar las costumbres determinó que se reuniera una junta el 6 de marzo de 1625 con el siguiente orden del día: *El escándalo que causa un frayle mercenario que se llama el maestro Téllez, por otro nombre Tirso, con comedias que hace profanas y de malos incentivos y exemplos. Y por ser caso notorio se acordó que se consulte a S.M. que el Confesor diga al Nuncio que lo eche de aquí a uno de los monasterios más remotos de su Religión y le imponga excomunió mayor latae sententiae para que no haga comedia ni otro género de versos profanos. Y esto se haga luego.*

Así que se tomó la resolución de desterrarlo a Sevilla, donde residió en el Convento de la Merced. Fray Téllez en la dedicatoria de la tercera parte alude a esta persecución que no logró desalentar su vocación poética:

*“Gusano es su autor de seda: de su misma sustancia ha labrado las numerosas telas que cuatrocientas y más comedias vistieron por veinte años a sus profesores sin desnudar corneja, ajenos asuntos, ni disfrazar pensamientos adoptivos. Tempestades y persecuciones envidiosas procuraron malograr los honestos recreos de sus ocios...”*

No se tomaron mayores medidas contra él y un año después regresó a Madrid y fue nombrado Comendador en Trujillo donde residió hasta 1629, año en que volvió a Toledo.

Entre 1632 y 1639 estuvo en Cataluña, donde fue nombrado definidor general y cronista de la Orden y compuso la Historia General de la Orden. Ese año el Urbano VIII le concedió el grado de maestro pero como consecuencia de disensiones que se produjeron en su propia Orden fue desterrado a Cuenca en 1640. Pasó sus últimos años en Soria en el convento de la Merced en el que fue nombrado comendador y finalmente falleció en Almazán en 1648.

En sus observaciones a “El convidado de piedra” Agustín Durán fija una regla de oro para la buena crítica al definir que no es sólo juzgar las obras del ingenio bajo el aspecto del tipo absoluto convenido entre los profesores y maestros sino también atender las épocas y circunstancias en que se produjera considerándolas sometidas al influjo de la idea social entonces predominante.

Tirso cuando escribe su comedia titulada “La Villana de Vallecas” acababa de regresar de las Indias donde había enseñado teología en la Universidad de Santo Domingo y participó de cuestiones internas de la Orden mercedina. Conocería también los giros idiomáticos que había sufrido el castellano, en estas tierras, presente en las reiteradas alusiones a México y las Indias. Es una obra dinámica de diálogos versátiles e ingeniosos.

La picardía de la protagonista conserva toda su lozanía, a pesar de los siglos transcurridos, y sigue embelezando a los públicos.



Ofrezco a continuación una síntesis de su ágil trama cuyo texto completo he recogido del volumen que poseo,

### **La villana de «Vallecas»**

Es una comedia de desusada extensión de Tirso de Molina, casi cuatro mil versos.

Comprende las siguientes personas doña Violante, don Gabriel, don Pedro, don Vicente, don Gómez, don Luis, doña Serafina, Blas, labrador viejo, un mozo de mulas y nueve criados.

La escena se desarrolla sucesivamente en Valencia, Arganda, Vallecas y Madrid. Comprende tres actos.

### **Acto Primero**

#### **Escena I.**

Valencia, de noche.

De regreso de una juerga Luzón criado de Vicente reprocha a su amo quien le ha pedido al ingresar a su casa, que llame a su hermana Violante, que pase las noches jugando y comprometiendo su magra hacienda. De regreso de su diligencia le dice que no la encontró pero que ha dejado un papel en el cual Vicente reconoce la letra de Violante y la lee con notorio disgusto:

“El poco cuidado hermano mío que  
 Los dos hemos tenido con tu casa  
 Y yo con mi honor ha dado ocasión  
 Que entrambas falte la prenda  
 De más estima: mientras tu jugabas  
 Dinero, perdí yo lo que no se adquiere con ellos  
 Don Pedro de Mendoza forastero en Valencia

Pagó en palabras de casamiento obras en mi voluntad  
 Huyendo se va y dice quien lo encontró  
 Camino a Castilla y yo a un monasterio  
 Que no quiero que sepas hasta que hallándole me vengues  
 O no pareciendo sea el silencio de mi vida  
 El remedio de mi afrenta  
 Dentro de este papel

Va la cédula que me dio de esposo  
 Haz de ella lo que gustares y si culpas mi liviandad  
 Reprende tu descuido.

Escena IV y siguientes. Pedro y Agudo vienen de camino y se detienen en una posada de Arganda donde se encuentran don Gabriel Herrera; durante la comida que comparten hablan sobre el panorama del a Corte y el entorno teatral de la época:

Gabriel

Y para la diversión del hombre afirmaros puedo

Que en este género ser la prima

Lope que no están bien

Las musas sin el tal Vega

Tirso sin necesidad desnuda su admiración por su antiguo compañero universitario

Por ello Pedro sorprendido interroga;

¿Por mi opinión arguis?<sup>2</sup>

Luego se van a dormir dejando las maletas en la amplia sala.

De este encuentro nacerá el conflicto principal. Gabriel como consecuencia del trueque de maletas se confundirá con Pedro inocente del desafuero cometido por el primero pero cuyo criado Agudo será responsable de la confusión con las maletas

Escena IX.

Calle de Vallecas por donde pasa el camino real.

Violante que sigue los pasos de Gabriel vestida de labradora, haciendo pasar a Aguado por esposo suyo llega a la casa de Blas, labrador de Vallecas.

Escena X

A ese lugar llega Pedro furioso por la pérdida de sus maletas y culpando a su criado deja entrever a Violante la identidad de su ofensor.

Violante

¡Ay cielos!

¿Don Gabriel de Herrera es

El que ha postrado as sus

mi honor?

<sup>2</sup> BAE Tomo V. Sexta Escena *in fine*.

¿El que a mis desvelos  
da tanta causa? El que en Flandes  
dando muerte a un capitán,  
mató mi honor?

Ya que estoy deshonrada  
diligencias a mi amor  
o a desagravios espada  
En Madrid hay tribunales  
para todos y también  
han de hallarse en el mis males;  
a extranjeros trata bien  
si mal a sus naturales  
Pero espero en Dios que ha de ser  
madre Madrid de mi honra

Aguado: ¿amaste?

Violante:  
como el vivir.

Aguado  
Árbol que ha dado las flores  
nunca supo resistir  
el fruto a quien las recogió

Violante:  
Él está en Madrid  
de mi ingenio pienso yo  
que fin dichoso me de  
si mal principio que dio

Aguado  
el que hoy habemos tenido  
no le promete muy mucho  
porque al fin ha recibido  
el labrador que señalo  
por dueño tuyo.

Violante  
hemos sido  
dichosos en eso: en fin,  
Villana de Vallecas.

Aunque Violante no le ha oído porque se ha apartado Aguado reflexiona:

Por el sayuelo y botín  
El oro y la seda truecas  
De la ropa y faldellín  
lindamente le engañé.

Aguado

Discreta en todo estuviste.

Pedro iracundo comprueba que han extraviado sus maletas

Agudo se justifica:

Troqué por yerro  
era de noche y mucha la bebida.

Violante, creerá don Juan que el es don Pedro?

Violante interroga:

¿Sabemos la culpa que ha tenido el pobre criado?

Pedro:

mi serafín

en Madrid me espera para darme  
su esposa y mano

¿Con qué testigos me  
creerá su hermano, cómo podré  
afirmar que de don Diego de Mendoza

soy hijo? Y le cuenta la pérdida de sus despachos, las joyas y el pliego del virrey.

Ciollo soy de México me llamo Pedro de Mendoza

Violante (para sí)

¿No es el  
apellido del ingrato que busco  
disfrazado?

Aguado lee:

soneto a doña Violante  
la noche que la gocé

Violante

haré que admire a la Corte la

Villana de Vallecas

Fin del Acto Primero.

### **Segundo Acto.**

Se abre exhibiendo la grata sorpresa de Gabriel y su criado Cornejo, por el contenido de la maleta, en la cual además de cartas de recomendación está la descripción de Serafina, de quien Gabriel, frívolamente queda enamorado y gran cantidad de joyas y dinero. Acrece el deseo en Gabriel, inescrupuloso, de usurpar la identidad de Pedro.

En la siguiente escena Serafina, Juan, y su padre don Gómez de Peralta esperan a don Pedro y entra Gabriel, haciéndose pasar por el mexicano Pedro de Mendoza. El engaño da resultado. Serafina (que no conocía Pedro personalmente) celebra un nuevo amor mientras su hermano Juan se encuentra con Violante disfrazada esta vez de panadera y le declara su amor. Ella lo rehaza alegando diferencias sociales y Juan le responde que “el amor las iguala y junta”. Llega Pedro pero Serafina y Gómez lo echan por impostor. Violante interviene diciendo que conoce toda la verdad y promete deshacer el engaño.

Vicente llega a Madrid y Aguado le indica que su hermana está en Monviedro. También en una posada donde se encuentra con Pedro muestra la maleta de Gabriel señala el error y manifiesta que Gabriel es el verdadero burlador de la honra de Violante. Vicente decide acudir a un alguacil. Por su parte Pedro sigue lamentándose de la pérdida de su maleta y Aguado le recomienda enviar una carta a Sevilla de donde el capitán de la nave que le ha traído ha de avalar su identidad. Nuevamente se encuentran frente a la casa de Gómez donde Gabriel y Pedro se retan a duelo, pero antes de llevarlo a cabo llega un alguacil quien encarcela a Pedro creyendo que era Gabriel bajo los cargos de una muerte en Flandes, la deshonor de una doncella y el intento de suplantar al indiano.

En consecuencia Pedro es encarcelado y Gabriel cree haber logrado su cometido, en tanto Violante, oportuna, se presenta a Juan como la villana de que está enamorado, y le insinúa corresponderle. Termina el Segundo Acto.

**Tercer acto.**

Violante alquila una casa donde se viste de dama y convoca al primo de Gabriel, Luis de Herrera a quien le cuenta su deshonra y le pide que ayude a Pedro a salir de la cárcel.

Escena I.

En presencia de Luis de Herrera y Aguado, solemnemente se dirige al primero:

En fe de la cortesía  
Os he señor suplicado  
Que honréis mi casa este día  
Después que he sabido  
Quede don Gabriel de Herrera  
Sois primo, me he prometido  
El buen suceso que espero  
Mi honor por él ofendido  
Don Luis  
Cuando de venir a veros  
No consiga otro interés  
Señora que conoceros  
Y que me mandes después  
Servicios que intento haceros  
Estimaré mi ventura  
Dando a todos que envidiar  
Pues si agradáis procura  
Que más premio que obligar  
Y ser tal hermosura  
Primo soy como decís,  
De don Gabriel y he sabido  
Si agraviada de él venís  
Que está en Madrid y ha sido,  
Del modo que me advertís  
Quien a una don violante  
Palabra en valencia dio  
U huyendo al fin inconstante  
Como mercader que quebró

Correspondencia de amante  
He sabido que está preso,.  
Por hermano que ha unido  
castigar ese exceso  
Y que en Madrid persuadido  
de su amor o poco seso  
A una doña serafina,  
Bella ilustre , rica y moza  
Hacer creer determinar  
que es don Pero de Mendoza  
Con quien casar imagina  
Y viene de indias a España cuando  
no que trueco, principio de esa maraña,  
uno y otro embeleco A cuantos ven engaña  
Su hermano mayor es muerto  
En Granada  
Habrá ya un mes  
Y como tuve por ciertos  
Que estaba en Flandes, después  
Hice poner en concierto  
El mayorazgo que hereda  
Es mil y más ducados  
Paras que saberlo pueda  
Tuve entretanto noticia  
Que había llegado aquí  
Y le prendió la justicia.  
Más como nunca le vi  
Por profesar la milicia  
De niño hasta saber  
Cual de estos dos es mi primo  
Le he halado: aunque me arrimo  
No es don Gabriel el preso  
Y don pedro de Mendoza  
El que en aqueste suceso  
El nombre y posesión goza.  
Violante el responde:

No tenéis ya dudar de eso Don Luis

Luis

Diciéndolo vos ya fuera mi duda poco cortés.

Violante responde que en su palabra

Pone toda su esperanza.

Posteriormente en una casa de Vallecas Violante se hace pasara por doña Inés de uenmayhor, mejicana,, que se hace pasar por esposa de Pedro , ante los ojos de Juan, quien cree reconocer en ella a la villana de Vallecas.

En una casa de Vallecas Violante se hace pasar por doña Inés de Fuentemayor, mexicana, que hace pasar por la esposa de Pedro ante los ojos de Juan, quien cree reconocer en ella a la villana de Vallecas, pese a la negativa de ésta. Por su parte Gabriel, medio arrepentido de sus bajezas, decide quedarse con Serafina pero usar la fortuna mal habida para ayudar a salir a Pedro de la cárcel.. Violante enfrenta a Gabriel pero este bellacamente desconoce su identidad.

Mientras tanto Pedro y su criado salen de la cárcel, gracias a don Luis y ecuperan el dinero que les pertenece.

Escena XVII. se celebra la boda de Teresa y un villano en donde todos los personajes principales se reúnen aprovechando Violante para aparecer con su verdadera identidad y revelar la verdad y los engaños.

Finalmene Gabriel admite su amor por Violante y así restaurar su honor. A la vez Pedro logra desposar a Serafina y todo concluye con bodas múltiples.

Escena XXII

(cierre de la comedia)

Violante

Yo soy, si acaso os agrada,

*La Villana de Vallecas:*

Mas, si no, no seré nada.

Estos versos finales ponen de relieve el protagonismo de Violante cuya inteligencia supera la de todos los hombres, en mayor o menor medida víctimas de su simulación.



## Genio y figura

El ingenioso fraile mercedario mostró a los ojos asombrados de una sociedad en ebullición, los sentimientos íntimos de la mujer hasta entonces no revelados, y en cuya alma Tirso supo bucear lúcidamente, sin gazmoñería para mostrarlas en toda su carnadura, decididas y audaces.

Cosechó injustamente fama de chocarrero y lascivo y por como han demostrado en enjundioso ensayo Enrique Banús y Luis Galván en 2001. Con el sencillo título de “La comicidad de Tirso de Molina: «libertinaje» o «candor», prejuicios y autoridades, pormenorizado estudio histórico crítico de su dramaturgia.

Encabeza el trabajo una cita de Ítalo Calvino que un clásico es un libro que se configura como equivalente del universo y que tiende a relegar a la actualidad a la categoría de ruido de fondo

Parece pues coligen los autores anteriormente citados que un clásico está casi por encima de los avatares de todos los tiempos, y añaden: y qué decir de un autor como Tirso de Molina que aportó no solamente un tema literario transnacional; el mito de don Juan y, según algunas interpretaciones el prototipo de lo meridional o incluso de lo humano.

Mesonero Romanos en coincidencia con Martínez de la Rosa y Lista manifiesta que ningún poeta ha tenido tanto empeño en describir los lazos amorosos que el sexo débil suele tender al fuerte para cogerle en sus redes y esclavizarle; pero ese empeño le hace frecuentemente traspasar los límites del pudor y de la decencia, convertir los sentimientos morales de la ternura en un mero comercio de vanidad y simulación.

Amador de los Ríos, a su vez lamentaba:

Sus damas lejos de ser modelos de virtud y perfección como las de Lope, ofrecen el tipo de liviandad y la desenvoltura, mientras que los hombres aparecen débiles, tímidos, juguetes de las pasiones de aquellas, despreciables. Su lenguaje licencioso y procaz ofende a cada paso el decoro: y no sabemos decir si la sal ingeniosa con

que sazona sus desvergüenzas, sirve para encubrirlas o para hacerlas todavía más peligrosas.<sup>3</sup>

George Ticknor (1791-1871) en su Historia de la literatura española criticaba la deshonestidad y la falta de decencia de las comedias de Tirso, faltas aún más graves por tratarse de un eclesiástico y afirma que fue blanco de la Inquisición y hasta del confesionario.

Romualdo Álvarez Espino en su "*Ensayo Crítico del teatro español*" caracterizó a Tirso como malicioso y picante.

Otro aspecto desfavorable a Tirso se da inclusive a quienes le entendieron mejor que asos desairesde Martínez de la Rosa y Lisa: Durán no aceptaba que el comediógrafo hubiera reflejado la realidad, especuló en tal sentido que quizás los observaba era aquel donde se descubre demasiado el corazón humano y que el barniz necesario para el trato social se desvanece o quizá las personas que habitualmente trataba no pertenecían a las clases más moralizadas de la sociedad.<sup>4</sup>

Ven estos autores que Tirso pone en entredicho algunos rasgos de la España áurea que había sustentado el renacimiento del prestigio de la comedia dentro y fuera de España, cuyo teatro había asociado August Wilhem Schlegel en sus famosas lecciones de 1809 con las virtudes del heroísmo, honor y amor.

Proceden entonces a una estrategia argumentativa que niega la pertinencia de la comedia tirsiana para la definición del auténtico carácter nacional, que se expresa en una época y así se deja incólume una imagen con prestigio y valor moralizante.

Correspondió a Menéndez Pelayo defender a Tirso de Molina, pero su defensa quedó aislada temiendo a la inercia de los manuales, circunstancia que fue superada cuando Ángel Salcedo en 1916 recordaba que según Menéndez Pelayo afirma que como hablista y estilista es sin disputa el primero de nuestros dramaturgos y también en la fuerza dramática y cómica, calor de realidad, riqueza de pormenores, alteza de concepción filosófica, naturalidad y primor de diálogo, dominio de la psicología femenina.

---

<sup>3</sup> BAE Tomo V p. XXXI

<sup>4</sup> BAE Tomo V p. X III.

Dirá después Valbuena y Prat (1900-1977) que en Tirso habían de admirarse la ironía, el acierto psicológico, el tono desenvuelto, la visión aguda y cortante de la sociedad, del sector más rico en tipos y colorido de nuestro teatro nacional y el picaresco gracejo.

*¿Que fiesta o juegose halla  
Que no le ofrezcan los versos?  
En la comedia los ojos?  
¿ no se deleitan y ven mil cosas que  
Hacen que estén olvidados sus enojos?  
La música ¿No les recrea el oído  
y el discreto ¿o no gusta allí del concepto y la  
y la traza que desea? Para el alegre no hay risa? Para el  
triste no hay tristeza? ¿Para el agudo agudeza?  
Necio ¿no se avisa? El ignorante no sabe? No hay  
Guerra para el aliente, consejos para el prudente y  
Autoridad para el grave? Moros si quieres moros; si  
Apetecen tus deseos torneos te hacen torneos  
Si toros correrán toros  
¿Quieres verlos epítetos  
Que de la comedia he hallado  
De la vida es un traslado  
sustento de los discretos  
dama del Entendimiento  
de los sentidos banquete  
De los gustos ramilete,  
esfera del pensamiento  
Olvido de los agravios,  
manjar de diversos precios,  
que mata de hambre los necios  
Y satisface a los sabios.  
Mira lo que quieres ser  
De aquestos estos dos bandos*

“El Vergonzoso en palacio! Acto II Escena XIV<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> BAE Tomo V p. 215.

La concepción del teatro de fray Gabriel Téllez era un juego casi sensual, de ahí el seudónimo que eligiera para sus distracciones: Tirso de Molina, la mordacidad que siempre se desliza sobre sus personajes y situaciones aún las más riesgosas. Porque el artificio es esencial para la comedia y el rebuscamiento del barroco le resultó propicio para envolver y entusiasmar a cada espectador en su telaraña artística.

### **Reflexión final.**

Frente a la prevención de que fue objeto Tirso de Molina mientras predominó el movimiento neoclásico expresado en sus tres discursos de desengaños del teatro español por Nicolás Fernández de Moratín y cuyas concepciones tibias de religiosidad y pletóricas de ética hipócrita sustentados en el temor de llamar a las cosas por su nombre, no puedo menos que asociar al talentoso monje que, supo bucear delicadamente en el alma de la mujer dentro de una sociedad en ebullición en la que repercutían las consecuencias del descubrimiento de y conquista de América con el rechazo que provocara en 1928 un oscuro escritor inglés, David Herbert Lawrence (1885-1930) quien, en un instante reinspiración, que nunca más se repitió, publicó en Florencia “El amante de lady Chatterley”, obra genial y grosera en la que desnudó la sexualidad de la mujer en toda su brutal realidad. Considerada pornográfica principalmente en el mundo anglosajón, hoy sirve de ubérrimo material de estudio sociológico, ético y filosófico de la personalidad humana.

Buenos Aires 26 de julio de 2016.

Eduardo Ricardo Pérez Calvo